

Todos los rostros del pez

(Antología personal)

RENÉ RUBÍ CORDOVÍ



Edición: Pablo de Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Ilustración de cubierta: Miguel Ángel Anaya

© René Rubí Cordoví, 2020

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2020

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Resistencia del daimon

Entra y sale una y otra vez. Del escenario, podría decirse, porque todo buen libro suele ser una buena puesta teatral o porque la voz lírica lleva a menudo un algo de naturaleza oral, rapsódica, juglaresca que se confunde fácilmente con la voz dramática. La poesía no se ha desprendido nunca del todo de su arcaica vocación fónica. Pero en el caso de René Rubí Cordoví la escritura es más que performática, es más bien un proceso que solo acabará con el cese del palpito y el pensamiento, y a eso se le llama muerte. Mientras se vive, el que observa entra y sale de dónde, o se mueve, camina, anota, cavila, piensa, reajusta el espacio entre lo que ve y las palabras. Su cosmología es escénica si (con)fundimos, literalmente, el teatro con el mundo. No el gran teatro del mundo calderoniano, aunque puede ser un buen punto de partida, existencial pero no solo, no la vida como teatro, sino más bien, la naturaleza como espacio diverso, inabarcable en que la voz puede ser armonía performática, en medio de un caos regenerador que la palabra del curioso pretende enunciar o acercársele o auscultar.

Todos los rostros del pez de René Rubí Cordoví es un compendio poético que tiende a la totalidad, como la suma de su poesía, sin ser, sin embargo, absoluto, sin pretensiones dogmáticas. Su idea del todo tiene que ver con adición infinita y no con la de un afán clasificatorio

o arquetípico. Su todo persigue más bien insertarse en el caos armónico del cosmos, sin controlarlo.

En resumen, este libro nos recuerda la estructura trilógica de los primeros libros de Rubí: *En el cuerno de caoba* (donde la multitud y la marcha hablan en general de la humanidad); *Rostro, todos los arpegios* (que se centra más en las singularidades de la genialidad), y *La casa por dentro* (que se enfoca esencialmente en lo divino). Multitud, individuo y Dios resumen, entonces, este recorrido. A ello se le suman en esta selección, poemas de *Y Olodumare dijo ashé*, que aborda la relación con las divinidades del panteón afrocubano y *Apegos del pez rayando*, poemario en que el autor recoge buena parte de sus décimas escritas entre los noventa y 2017, muchas de ellas con temas comunes a los ya mencionados. Además, agrega una última sección titulada “Coda” donde recoge nueve poemas no publicados en libros anteriores.

En esta *cuasi summa* poética, sobresale lo múltiple visto desde un metaforismo en que se mezclan lo cotidiano y lo extraordinario. Pero lo extraordinario está en el ojo que mira, en el receptor que comprende, transcribe la danza y el ritmo del entorno todo, teniendo en cuenta también rupturas de tono, disonancias, lo grotesco, arritmias que no afean el concierto, sino que forman parte intrínseca de lo poético circundante. Porque en René Rubí lo poético es, ante todo, coincidencia entre entorno y pensamiento, perseguidos instintivamente ambos por el instante retórico. La búsqueda perenne del ah, que tú *no escapes*. El autor utiliza la metáfora, el diminutivo, el lenguaje en general, así como ciertos coloquialismos de un modo espontáneo, incrustados en el discurso de forma orgánica, jocosa a veces, viva. Su adjetivación merece un estudio aparte, es a la vez sorprendente y precisa, nunca

tradicional. Por medio de estos mecanismos poéticos, Rubí consigue moverse con frecuencia entre lo cotidiano y lo abstracto. Sus versos por momentos son como goznes en los que se conjugan la simetría de lo desconocido con, por ejemplo, “una rondana que chirrea en la Habana Vieja”. En estas páginas se asume la felicidad, la plenitud, el dolor y la muerte como partes indispensables y entremezcladas de la existencia.

Llevo años leyendo a René Rubí Cordoví. Llevo años escribiendo sobre su poesía. Precisamente por ello, por estar demasiado cerca, porque la vecindad diaria se confunde a veces con la retórica, he temido estar escribiendo sobre una obra que no comprendo del todo, creyendo lo contrario. Pero es ahí, en la incertidumbre y la duda, donde la obra de René Rubí, más que la de cualquier otro poeta cubano del que haya escrito, me reconcilia con lo poético: en los poemas que no se logran interpretar hasta el fondo, pero en los que uno intuye la rareza de todo lo humano; allí donde el verso alcanza el secreto que es negado a lo racional, donde una mitología personal o eso que podríamos llamar “divino” o “daimon”, a la vez que se muestra y se da del todo, también se esconde, se resiste. Con los pies mojados entre conchas trituradas, en la orilla abrumadora, junto a la voz enunciante, nos quedamos entre el mar y la noche, sobre cogidos, admirados.

YOANDY CABRERA

ROSTRO, TODOS LOS ARPEGIOS
(2001)

Balada de los albañiles

*les dejo el tiempo
todo el tiempo.*
Eliseo Diego

Diez, doce albañiles danzan
sobre el acero mosqueado,
reminiscencias del ballet parduzco
y la caracola,
que es cuerno de abundancia
y latigazo fértil sobre las vigas.

La altura lo anuncia todo,
como insectos,
diez, doce albañiles perezosos
atrapan a ese punto que se alarga,
a ese asiento luminoso
que luego es muerte,
que luego abismo devorado.

Esbozo y pandereta

Cóbrenle la media entrada a los casinos,
el desmesurado gajo de albahaca
que se imagina,
el remolino,
el arrepentimiento.

Cóbrenle por la nutrición y la carcoma,
que el ácido no devuelve lo que dispersa
con la intrépida consigna,
con la musiquita,
con ese largo tralalá,
—cotidiano y misterioso—
que ha prometido salvarnos.

Sabiduría del meloso

Atraviesa los tramos de asombro
con gallardía sarracena,
mira a un lado y a otro
rememorando suntuosos triángulos de paja.

Alza el dedo y disimula,
llena de conchas el ropero,
se levanta.

Impone a la dama inmóvil
sus signos vitales,
prudencia de cascarones y estantería...

Nace a la luz de los corredores,
renuncia a todo espanto,
su voz se mece trastocada en larva, y vuela.

Totonaca inconcluso

Apretadas esas aguas
entre los canutos,
reivindíquese mi alma...

Sobre el tiempo la mano cruza,
teje pelos cayendo
una cara que no da los buenos días.

Indio cobrizo
que se va armando
entre el agua verdosa y las cestas.

Indio que no sonríe,
apretado entre los canutos,
—reivindíquese mi alma—
muerto.

Tu hijo y el mío ya no serán amigos

Brinda un milagro el valle de las miserias,
sufre la frente doblada,
meciose el tiempo en un vaivén
convertido en frituritas,
grasosas permanencias
como los rostros que se despiden.
Crecientes maneras de alejarse
con la frente doblada.

El Dios no absuelve,
repasa despacio lo por venir,
revisa la esperanza del que ya no está,
ya no estoy,
paso para el amigo a otra dimensión,
donde el escaparate se acomoda a nuevos vicios,
donde la antorcha se entumece y se queda sola.

Digo adiós y nadie me responde,
desgrano hijos por la espalda,
mis hijos que se sienten curiosos
y miran hacia arriba,
hacia un imposible levantando sus manecitas,
como el amigo,
desde el valle,
con la frente doblada.

Corazones con alas, pájaros nadando

Voraz la soldadura que palpita,
la duda, su duda
es trono escuálido que espumea narigones,
y junturas muy diversas
por donde el camaleón
completa su gama universal.

Repiquetean los tambores
un señalamiento hacia las cumbres
y así,
armado queda el deseo sobre la cruz,
la sentencia cuneiforme.

Asfaltada y con ladrillos,
la duda, su duda
asume las abadías
y el reposo en los candiles,
su flacidez masca por los arrozales
peloticas de una lana placentaria
que atrae a la luz.

Amanece,
a su lado pájaros nadan,
comienza el dolor.

70, un extenso por qué

Se rompe la sucesión enumerada
del irrisorio
que pierde el cuello a navajazos,
se regodea el anciano
pendiente de su virtud,
luego el hijo crece,
mastica el compromiso turbio
y se encrespa con opípara alegría.

El carnaval pretende no dormir,
pero el que perdió el cuello
vigila desde lo alto de las mamparas,
grita obsequioso
y muestra su nacimiento.

En los frescos de la noche
muestra a su hijo el tiempo perdido,
lento, incansablemente.

Cada noche le repite sus razones
con abundantes lágrimas en los ojos,
y el hijo lo escucha,
y se queda dormido,
y crece.

El bosque cilíndrico

El abeto es una nadería tambaleante
que surge y resurge
en los anhelos del podador.

La arboleda, una fogata favorecida,
madeja dentada
por el olfativo salto de las resinas.

Cada pino es una respuesta,
cada tramo es atesorado en curvas
que se apagan para anunciar la tragedia,
que oprimen a su bacanal (al majadero)
y desnucan al depuesto color hueso.

Para esa fruitiva agilidad
el vidrio es molido
y el suelo disuelto,
para esa jugada sólo hay que verlos rodar
acaparándolo todo,
siempre por las zonas más verdes.

Cuadrícula del imaginado viento y la locura

Pender de un brumoso chaleco
que se despide del raciocinio,
suprimir la cuesta
y la afelpada orilla de los regazos.

Las crótalos se asustan
de su acalambrado sonido,
como peregrinos tintos
en las solapas del magnánimo acero...

Pender las dos vistas
—esa es la orden—
en la quietud silenciosa del bosque,
que se abalanza
para mostrarte el ínfimo eco,
de los serenos arrieros,
de los caminos de perlas.

El buda se queda solo

Salen de su pedestal
todas las palabras correteando,
legajos que fueron
signos para la dureza,
largos aposentos, ventanales corvos.

Todos caen desmenuzados por el viento,
todos salen para la ida
y aun así,
el estupendo dios los despide sonriendo.

Asintiendo lentamente,
conforme a lo soñado,
con la calamitosa pucha de flores
y un incienso
que ya no nos va dejando espacio.

Índice

Resistencia del daimon, por Yoandi Cabrera / 5

Rostro, todos los arpegios (2001)

- Balada de los albañiles / 11
- Esbozo y pandereta / 12
- Sabiduría del meloso / 13
- Totonaca inconcluso / 14
- Tu hijo y el mío ya no serán amigos / 15
- Corazones con alas, pájaros nadando / 16
- 70, un extenso por qué / 17
- El bosque cilíndrico / 18
- Cuadrícula del imaginado viento y la locura / 19
- El buda se queda solo / 20
- Para-psico-tropis / 21
- Balada de los segmentos / 22
- El palacio y su eco / 23
- Estrategia / 24
- Lux, trasgo veneciano / 25
- Laberinto / 26
- Arabescos con burro muerto / 27
- Vita brevis / 28
- La orden / 29
- Rima mortis / 30
- Hay una peste a romerillo... / 31
- Pero con tu hermano no... / 33
- La cabeza parlante / 34

En el cuerno de caoba (2014)

- Anotaciones de Ulises / 37

Dos / 38
Delirio / 39
El monje / 40
Muerte en Siracusa / 41
Reminiscencias / 42
Distracción / 43
Cuento y sopor / 44
Agasajos, colgaduras / 45
Por las azules aguas del Danubio / 46
Sosiego / 47
Anotaciones de Polifemo / 49
Óvalo / 50
Ángulo / 51
Lúpulo / 52
Cuatro soles mayas / 53
La bacanal pifia en su tenguerengue / 54
Bohío / 55
Amor, dónde pongo el amor / 56
Phone call / 57
Caminos del manatí / 58
Para cuando el tiempo trimurti resople y... / 59
Florecillas plásticas / 61
Torres del silencio / 62
Escape de gas / 63
Preludio para la mosca / 64
I / 64
II / 65
III / 66
Wu-wei / 67
Fábula del pensador / 68
Primer acto / 68
Segundo acto / 69
Tercer acto / 71

Cuarto acto / 72
Quinto acto / 73
Sexto acto / 74
Séptimo acto / 75
Octavo acto / 76
Noveno acto / 77
Décimo acto / 78
Vocación, arenilla, dulces olas (o variante epitelial del décimo acto) / 79
Fotografía / 80
¿Quién? / 81
Avatares del azar / 82
Marinería atroz / 83
Levitaciones / 84
Ejercicios suculentos / 85
Seguidilla latina / 86
Adivinaciones / 87
Mitología / 89

La casa por dentro (2015)

Tren nocturno / 93
I. Inicio / 93
II. El maquinista / 94
III. Pasajero, paisajes / 95
IV. Locomotora, ¿dónde? / 96
V. Faroles y casas / 97
VI. Humareda / 98
VII. Ese árbol soy yo / 99
VIII. Rieles, rieles / 100
IX. El guardaguas / 101
X. Stop / 102
Génesis / 103
Es que la gente no se te acerca / 104

Paladar / 105
Hugo / 106
Despacio amigo, despacio / 107
Reto / 108
Punto de cocción / 109
Umbral / 110
La casa rosada / 111
Catalinas – ascensión / 112
El Gurú / 113
Importancia personal / 114
Apegos / 115
¿Gurdjieff, dónde está Gurdjieff? / 116
Zen / 117
Bandada de pájaros / 118
Manos / 119
Invierno / 120
Nenúfares / 121
Rosa / 122
Cosecha / 123
Amanaciendo Rodka / 124
I / 124
II / 125
III / 126
IV / 127
V / 128
VI / 129
VII / 130
VIII / 131
IX / 132
X / 133
XI / 134
Ancestral / 135
Viñeta / 137

Y Olodumare dijo ashé (2016)

- Aima/ 141
Olodumare / 142
Olofi / 143
Olorun / 144
Eshu / 145
Orúnmila / 146
Ashé / 147
Olokun / 148
Naná Burukú / 149
Odúa / 150
Obatalá / 151
Elefuro / 152
Alaguema / 153
Ocha Guiriñán / 154
Ayaguna / 155
Oba Ibo / 156
Obamoró / 157
Yekú Yekú / 158
Ochalufón / 159
Eleguá / 160
Ogún / 161
Oshosi / 162
Osun / 163
Siete Potencias / 164
La gran pregunta, la gran respuesta / 165
Piedra de rayo / 166
Iruke / 167
Iyanifás / 168
Kolé-kolé / 169
De cómo ada orisa (obekapanadu)
perdió la campana / 170
Eduardo D'jata Dielí / 171

- Tablero / 172
Vecino bantú / 173
Ékuele / 174
Pobre pollo jabao 1 / 175
Pobre pollo jabao 2 / 176
Cauríes / 177
Miriam dijo / 178
Omiero / 179
Agayú Solá / 180
Shangó / 181
Oshún / 182
Yemayá / 183
Iroko / 184
Ajá / 185
Oramiyán / 186
Osain / 187
Babalú Ayé / 188
Añá / 189
Alosí / 190
Epílogo / 191
Itutu / 192
Rompimiento / 193
Canto / 194

Apegos del pez rayando (2017)

- Mágica / 197
Gregüesco / 198
Fauna / 199
Miriñaque / 200
El solo / 201
El loro / 202
Si la caña / 203
Sale a flote / 204

- Pabellón, algarabía / 205
Ajedrez 1 / 206
Ajedrez 2 / 207
El chino / 208
Consejos del cebollino / 209
Luis XIV / 210
Festín / 211
Paraíso del bosque / 212
Loquibambia / 213
Ciencia / 214
Popota / 215
Legendario / 216
Dulzura millonaria / 217
Pedro el sordo / 218
Mario el sanaco / 219
Colonizador / 220
La florida Florida / 221
Planetario / 222
Bucólica / 223
De ti y de mí / 224
De cacería / 225
Los amigos / 226
Luz / 227
Navidad / 228
Carnavales / 229
El gorgojo / 230
Bueyes / 231
No / 232
La historia y yo / 233
El triste 1 / 234
El triste 2 / 235
El triste 3 / 236
Una / 237

- La malanga / 238
Mira / 239
Ser y tiempo / 240
Accidente con vaca / 241
Rapsodia mambí / 242
Los nueve caminos / 243
Allí abajo / 244
Familia / 245
Máscaras / 246
Cuándo, quién, cómo / 247
Feroz / 248
Guirigay / 249
Pasto azul / 250
Muñequita / 251
Manito / 252
Aquelarre / 253
Despedida / 254
Regreso / 255

Coda

- Como si fuese / 259
1492: perpetuo, nada perpetuo / 260
Parábola del té / 261
Y sostiene el cartel / 262
La Mafarafa y el circunspecto / 263
Arboleda de los enfermos / 264
Maraca desborda el sobre / 265
A veces llegando / 266
Oblongo se despide / 267